

## Un mensaje de buena nueva

Cómo llevo la Presencia en mi profesión? ¿Cómo Dios está presente en mi vida laboral? Estas preguntas me han estado rondando la cabeza e interrogando el corazón estas últimas semanas, pero en realidad creo que ha sido una preocupación constante desde que Dios me abrió los ojos para ver desde el corazón lo que me rodea.

Soy comunicadora social (ojo, no periodista), y desde hace más de cuatro años ejerzo mi profesión en el ámbito eclesial, desde donde he ido conociendo y aprendiendo mucho de la gran responsabilidad que tenemos todos de informarnos, formarnos y cuestionarnos sobre lo que sucede a nuestro alrededor, y no ser simples receptores de mensajes. Yo siento que Dios me llama a eso hoy en mi trabajo, con la gente con la que comparto (familia, amigos, hermanos), me invita a no dejarme llevar por la tecnología o por la modernidad en los medios, me llama a cuestionarme y a invitar a otros a que se cuestionen sobre lo que ven, oyen y dicen.

Pienso que muchos están tan acostumbrados a creer 100% lo que aparece en los medios que no piensan que se vuelven simples consumidores, sin opinión propia. Peor aún, sin darnos cuenta enseñamos a los más pequeños "a distraerse" frente a una pantalla o monitor, sin preguntarnos el mensaje que le está transmitiendo y si logra diferenciar una publicidad que lo invita al consumismo de otra con un mensaje sincero de solidaridad.

Hoy en día el mundo de las comunicaciones es muy amplio y variado, lo abarca todo y es tocado por todos (no sólo por los profesionales de los medios). Esto es una riqueza y un riesgo, y a mí me crea una pregunta constante: ¿Cómo le enseñaré a mi hijo a usar todo ello para construir y crecer como ser humano solidario? No sé si mi hijo seguirá la misma profesión que yo, pero lo cierto es que todos somos de alguna manera comunicadores, transmitimos y recibimos mensajes (o somos portadores de ellos); el asunto es qué mensaje transmitimos, cómo lo hacemos y a quiénes se lo entregamos, con qué objetivo. Esto es lo que quiero que mi hijo aprenda, a que no consuma ni transmita violencia, a que no piense que lo importante es vestirse con determinada marca de ropa, a que sepa que existe gente que necesita ayuda y él puede dársela, a que lleve un mensaje de "Buena Nueva" a los más pobres, a los que no tienen voz.

Siento que debo estar alerta, con los ojos, los oídos y el corazón abierto, y debo enseñar a los que amo y a los que me rodean a que lo hagan también. Pienso que es como una reacción en cadena, pues a los que llegue "este mensaje" y lo hagan suyo, ellos a su vez lo transmitirán a otros, así cada vez seremos más los que transmitamos un mensaje de "Buena Nueva", de esperanza, de fe.

Así vivo mi profesión, así siento que Dios me llama a vivirla, en constante alerta, interpeándome como profesional y como ser humano, tratando de compartir lo que aprendo y buscando la mejor manera de realizarlo y llevar un mensaje de solidaridad, tratando de dar voz a los que menos tienen o dándola a conocer a otros.

*Diana Tantaleán  
(Callao, mayo 2009)*

